

## OPINIÓN

El Comercio abre sus páginas al intercambio de ideas y reflexiones. En este marco plural, el Diario no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.

LA IMPORTANCIA DE LA INSTITUCIONALIDAD

## Incertidumbre

- ALFREDO BULLARD -  
Abogado

Usted se levanta en medio de la noche con hambre. Va a la cocina, abre la refrigeradora y encuentra la comida de la noche anterior. No le costó mayor esfuerzo resolver su problema. Come y regresa a dormir.

Parece un hecho banal y poco significativo. Pero refleja la conjunción de una serie de elementos extraordinarios necesarios para que algo tan simple ocurra.

En la edad de las cavernas las personas que se levantaban con hambre en medio de la noche no tenían tanta suerte. No tenían una refrigeradora que les permitiera conservar su comida. Si guardaban restos del día anterior, posiblemente los animales o sus mismos compañeros se los comerían mientras dormían. Ni siquiera sabían, al levantarse, si cazarían un animal, encontrarían qué recolectar o pasarían hambre.

En el 2015 falleció Douglas North, uno de los premios Nobel de Economía más influyente de las últimas décadas. Su gran mérito fue explicarnos cómo los seres humanos lidiamos con la incertidumbre.

Como bien explica North, la reducción de la incertidumbre determina nuestro desarrollo. Conocer cuáles son las consecuencias de nuestros actos es el primer paso para que nos orientemos a mejorar nuestra forma de vivir. Y son las llamadas instituciones las que reducen esa incertidumbre.

En el ejemplo de la refrigeradora una serie de instituciones han hecho posible saciar el hambre sin mayor esfuerzo. Los derechos de propiedad nos permiten predecir que los demás no tomarán nuestra comida. Los contratos nos permiten adquirir refrigeradoras y comida para llenarlas. La tecnología, desarrollada en torno a una serie de instituciones, es otra manera de reducir la incertidumbre, permitiendo resolver problemas a bajo costo. Sabemos que gracias al frío de la refrigeradora y a

las tecnologías de procesamiento de alimentos podemos obtener comida a bajo costo y mantenerla un buen tiempo conservada.

Imagine cualquier faceta de su vida y verá que las instituciones son las que explican cómo aseguramos cierto nivel de bienestar por medio de predecir—con limitaciones, es cierto—lo que nos va a pasar en el futuro.

Las instituciones son reglas de juego, creadas por mecanismos espontáneos de interacción y alimentadas por las ideas de las personas. Algunas son recogidas en leyes escritas, otras son simplemente producto de la cultura y los valores. En cualquier caso, necesitan de un mecanismo que haga cumplir esas reglas. Lo que nos diferencia de los animales es nuestra capacidad de crear instituciones y así reducir la incertidumbre. Mientras los animales lidian con ella por medio del instinto (desarrollado mediante el proceso evolutivo biológico), nosotros tenemos la capacidad de crear reglas de juego de manera consciente.

Escuchamos por todas partes que hay que mejorar las instituciones. En épocas electorales el lenguaje institucional se pone de moda, pero la idea de la institucionalidad no es realmente comprendida.

Los países con institucionalidad desarrollada tienen ciudadanos que enfrentan menor incertidumbre.



Pueden salir a la calle sabiendo que es poco probable que los asalten. Saben que luego de una elección política no llegará un loco al poder. Y, si llegara uno, saben que las reglas contendrán sus locuras.

Saben que la gente llegará puntual a las reuniones y que en general se respetará la palabra empeñada. Saben que un bus no cambiará intempestivamente de carril o un taxi no se detendrá en medio de la pista para recoger pasajeros. Son cosas sencillas, pero

que tienen un alto impacto en nuestras vidas. La institucionalidad libera buena parte de nuestra energía de tener que lidiar con la incertidumbre y permite dedicarla a actividades realmente productivas y que nos generan bienestar.

En épocas electorales North nos enseña que es importante entender qué es la institucionalidad y si lo que nos ofrecen los candidatos es realmente reducir nuestra incertidumbre o, por el contrario, destruir aquellas instituciones que nos permiten vivir mejor.



**REGLAS DE JUEGO**  
Lo que nos diferencia de los animales es nuestra capacidad de crear instituciones y así reducir la incertidumbre.

ILUSTRACIÓN: VICTOR SANJINÉZ

RINCÓN DEL AUTOR

## Universidad y elecciones

CARLOS MELÉNDEZ  
Político

La universidad peruana pasa por su peor momento. A su —ya diagnosticada— medianía académica —en los rankings internacionales la menos mala se ubica entre el puesto 490 y 500—, se suman resistencias contrarreformistas en varias casas de estudio públicas que obstaculizan las iniciativas del Ejecutivo de poner orden en materia burocrática, al menos. Como se sabe, en la última semana, el conflicto se tornó mayor en algunos centros de educación superior en Lima (San Marcos, Villarreal) y provincias (Universidad Nacional de Trujillo y la Universidad Nacional de la Amazonia Peruana), entre otros. A esta situación crítica se le suma un mayor desprestigio: un nuevo tipo de politización de las universidades, en contextos de comicios generales.

Históricamente, las universidades han sido epicentro del debate político en el Perú. El intercambio de ideas generó sesgos partidarios—harto conocidos—en diversos claustros: San Marcos hacia la izquierda, Villarreal aprista, la de Piura más conservadora. Pero en los últimos años, poderes políticos se han acercado a la universidad de un modo distinto al tradicional: utilizándola como sustituto partidario. Es decir, como recurso—humano, monetario, movilizador—con finalidades políticas electorales, prácticamente sin atajos.

De hecho, el Jurado Electoral Especial de Lima ha abierto procesos sancionadores contra el Apra por la utilización de las instalaciones de la Universidad San Martín de Porres para fines partidarios (aunque los apristas replicaron que se trataba de una actividad navideña) y contra Solidaridad Nacional por paneles publicitarios sospechosamente parecidos a favor de José Luna y de la universidad que auspicia, Telesup. Además, se acusa a candidatos fujimoristas de hacer uso proselitista de sedes de la Universidad Alas Peruanas. Y, obviamente, el caso más escandaloso es el de César Acuña, cuya universidad-empresa-partido grafica el lucro político que se genera a partir de la mercantilización del sueño de la educación superior.

La acumulación de poder y la ambición política parecen encabezar las prioridades de quienes, en teoría, son los llamados a mejorar la calidad de la universidad peruana. De este modo, cada universidad termina anclada a una marca partidaria. Qué dudas caben de las camisetas políticas del consorcio de universidades de Acuña, del aprismo de algunos posgrados de la San Martín, del izquierdismo del patio de sociales de la PUCP. Que el decano de la facultad de sociales de la Católica—el magíster Alan Fairlie—sea candidato a la vicepresidencia en la plancha de Verónica Mendoza solo reitera la estigmatización merecida de algunos departamentos académicos de dicha casa de estudios. ¿Qué es más importante para el catedrático universitario peruano? ¿Pertener al círculo—coyuntural—de políticos influyentes o construir una comunidad científica seria? Sí, dichos objetivos son excluyentes.

Me preocupa la subordinación de la educación superior peruana a intereses particulares de políticos—partidarios o independientes—. La tendencia arrastra tanto a universidades públicas como privadas, prestigiosas como de 'garaje'. Las mentes de las nuevas generaciones peruanas se forman con los sesgos propios del docente-empleado preocupado por Cipriani, por Acuña o por García, antes que por la cátedra independiente o la investigación científica. Como consecuencia, llevamos décadas retrasadas en un mundo donde el valor del conocimiento se torna más importante. Se podrá ganar una elección, pero no desarrollarnos integralmente.

MIRADA DE FONDO

## Cinco años de (in)seguridad

- CÉSAR BAZÁN SEMINARIO -

Coordinador del Área de Seguridad Ciudadana del Instituto de Defensa Legal

En julio del 2011, Ollanta Humala asumió la presidencia del Ejecutivo ante la expectativa ciudadana de que, por su condición de militar, podría enfrentar la inseguridad y la delincuencia. Luego de casi cinco años, hallamos una prueba más de que la seguridad ciudadana no es tarea de militares. Los peruanos nos sentimos decepcionados y una de las principales razones para desaprobarnos su gestión es precisamente sus políticas en este sector. Pero más allá de eso, ¿qué balance hacemos del gobierno actual? Aquí aportamos algunos elementos para que usted mismo saque sus conclusiones.

Para empezar, los datos. Sin ellos no se puede conocer al monstruo de la delincuencia. Increíblemente, hasta hoy no tenemos información veraz y oportuna sobre la cantidad de delitos, ¿dónde ocurren?, ¿con qué frecuencia?, ¿quiénes son las

víctimas?, etcétera.

Ante esta carencia, el gobierno depuró la cifra de homicidios y, al menos, ese dato está claro. El resto es estadística opaca, pero es lo único que tenemos para aproximarnos al problema: la tasa de denuncias de delitos y faltas ha crecido constantemente y se disparó en el 2012, el grueso de los ilícitos son patrimoniales (robo, hurto), por lo cual esos delitos requieren la mayor atención por parte de las autoridades.

El temor de la población sigue a tope: 9 de cada 10 sienten que serán víctimas de la delincuencia. Por último, la noticia sorprendente y positiva: las encuestas reportan que la victimización disminuyó. Mientras en el 2011, 4 de cada 10 peruanos decían que fueron víctimas de la delincuencia, en el 2015 el número bajó y solo 3 de cada 10 respondieron positivamente.



A continuación, el balance político. El presidente carece del liderazgo necesario para enfrentar la inseguridad ciudadana. Esto ha quedado demostrado, en primer lugar, en la falta de ideas claras y firmes, que se traduce no en la ausencia de planes, sino en la abundancia de ellos. En segundo lugar, en la alta rotación de ministros del Interior (siete hasta el momento), con perfiles muy diferentes, a veces contradictorios.

Respecto a las normas legales, hay que tener en cuenta que en este quinquenio se han promulgado alrededor de quince leyes o decretos legislativos por año. Es decir, al contrario de lo que piensa la población, el problema no es la falta de leyes. Visto el asunto en perspectiva, el Ejecutivo ha sido el principal legislador—en relevancia de las normas—, en desmedro del Congre-

so, que delegó dos veces facultades legislativas.

Por otra parte, en este período de gobierno el necesario cambio estructural en la Policía Nacional del Perú fue dejado de lado. El discurso de reforma policial, que fue mencionado en varios planes, pasó del papel al olvido.

Sin embargo, a pesar de carecer de una mirada integral, el gobierno hizo cosas: avanzó tímidamente en recuperar el servicio policial a tiempo completo (eliminación del 24 x 24), aumentó el ingreso de los policías, generó estructuras para enfrentar la corrupción (que todavía no dan los resultados esperados) y el presupuesto del sector Interior creció en 65% entre el 2011 y el 2015.

Finalmente, uno de los grandes olvidos fue la formación de los policías, lo cual constituye un problema considerable ante la exigencia ciudadana de tener más efectivos en las calles.

HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

**Tablazo.** Formalmente es un obvio aumentativo de *tabla*; significa en la lengua general “golpe dado con una tabla” y “pedazo de mar o de río, extendido y de poco fondo” (DRAE 2014). Pero en el Perú tiene, además, el sentido de “Llanura sin vegetación” (*Diccionario de americanismos*, ASALE, 2010). Véase un ejemplo en el libro de geografía *Paisaje natural y cultural del Perú*: “El tablazo iqueño está discordante con los sedimentos del [periodo] Carbonífero” (Leónidas Castro, Lima 1971, p. 150).

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA CANTUARIAS

Director Periodístico: FERNANDO BERCKEMEYER OLAECHEA

**Directores fundadores:** Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]  
**Directores:** Luis Carranza [1875-1898] - José Antonio Miró Quesada [1875-1905]  
 - Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935] - Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]  
 - Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974] - Oscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]  
 - Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998] - Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]  
 - Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008] - Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]  
 - Fritz Du Bois Freund [2013-2014]